

LA COMUNIDAD INDÍGENA DE CURRÉ Y EL PROYECTO HIDROELÉCTRICO BORUCA

Identidad étnica y proyectos nacionales de desarrollo

José Luis Amador

PRESENTACIÓN

Este artículo, presentado en el III Congreso Costarricense de Antropología (San José, 2003), es una reflexión acerca de la identidad de los pueblos indígenas y sus derechos, en el contexto de los Proyectos Hidroeléctricos.¹ Costa Rica es una sociedad multiétnica y pluricultural, sin embargo, hasta ahora, ningún proyecto del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), había afectado un Territorio Indígena. El encuentro con el "otro cultural" por parte del Proyecto Boruca, demanda una adecuación de la perspectiva institucional, y plantea la necesidad de integrar el enfoque étnico al manejo de las relaciones con estas comunidades. La tensión ICE-comunidad indígena de Curré, experimentada durante varios meses de 1999 al 2002 especialmente, fue tan solo una forma de manifestarse la contradicción "etnia-Estado nación". Lo que aprendamos de esta experiencia, será fundamental para el futuro de las relaciones entre el Estado y los pueblos indígenas en Costa Rica.

ORIGEN DE ESTE TRABAJO

Durante el primer semestre de 1999, ya muy avanzado el programa lectivo de la Maestría en Antropología, y encontrándome a punto de abandonar esa meta por falta de recursos

¹ Reflexión elaborada a partir de su tesis de maestría (Amador, 2003).

para realizar una tesis, solicité el apoyo del "Proceso de Planificación Ambiental", entidad del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Esta dependencia me planteó la posibilidad de realizar una investigación en Curré, comunidad indígena que podría ser objeto de una reubicación en caso de llegar a construirse el proyecto hidroeléctrico Boruca.

En un principio me preocupó enormemente incursionar en este tema, que se ubica en el espacio de contradicción y tensión característico de la Antropología Aplicada al que alude Roger Bastide (1971), que se abre casi siempre entre un proyecto de desarrollo y una comunidad indígena. En efecto, al momento de mi llegada, existía en la comunidad un clima de confrontación. Mi preocupación era mayor por el hecho de trabajar en el ICE, desde hace muchos años, aunque, ciertamente, en otras actividades. Temía que la comunidad me rechazara, o bien, que el ICE me solicitara realizar labores de promoción del proyecto, lo que indudablemente habría dado al traste con mi labor académica.

Dichosamente, el ICE no puso condición alguna sobre el enfoque de esta investigación, como tampoco mi función fue, en modo alguno, la de "promotor" del proyecto, sino la de un investigador, a quien se le facilitaron recursos para conocer, de manera respetuosa, la realidad y la cultura currreseña. Por su parte, la comunidad de Curré me trató con hospitalidad, circunstancia en la que pesó significativamente la madurez de sus dirigentes y la generosidad de ese pueblo. La actitud de estos dos actores sociales me permitió hacer un trabajo etnográfico que pretendo sea de interés para ambos. Por ser esta una situación de particular vigencia, los borradores de esa tesis se fueron entregando, capítulo tras capítulo, tal y como se iban produciendo, a la comunidad y a los sectores técnicos del ICE, involucrados en el estudio de los aspectos sociales del proyecto hidroeléctrico. Algunos temas se expusieron oralmente. Aprovecho la oportunidad para hacer un agradecimiento público a ambos, institución y comunidad indígena, por el apoyo, la confianza y la libertad de opinión y emisión del pensamiento, que se me ha brindado.

El Proyecto Hidroeléctrico Boruca²

El Proyecto Hidroeléctrico Boruca se ubica en el Pacífico Sur de Costa Rica, cuenca del río Grande de Térraba.

² Extractado de Tapia B, 2003.

Actualmente se encuentra en la etapa de factibilidad, al inicio de los estudios de impacto ambiental, razón por la que no se han precisado todavía sus dimensiones definitivas. En estos estudios se analizan varios esquemas de nivel máximo de embalse, que van desde 160 hasta 250 metros sobre el nivel del mar. De concretarse su construcción, esta represa sería la más grande de Centroamérica. La cuenca del río Grande de Térraba, con un área de 5.061 km², es la mayor del país. Su potencial aprovechable es del orden de los 2000 MW. Para la opción Boruca 200, el área ocupada por el embalse sería de unos 107 km² (10.700 has) y permitiría la producción de 832 MW para el consumo eléctrico nacional.

Este proyecto es promovido por el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Algunas de las razones que plantea para su creación son la necesidad de satisfacer durante un periodo de muchos años el consumo del mercado nacional, con independencia del uso de los derivados de petróleo, considerando que la demanda eléctrica del país tiene un crecimiento sostenido, cercano al 6% anual. La cuenca tiene el mayor potencial hidroeléctrico del país y se ubica en una zona geográfica en la que no existen otras represas. El ICE considera además que el proyecto ofrece posibilidades de desarrollo a la región, una de las más deprimidas económicamente.

En el plano social, un rasgo particular de la cuenca es la diversidad étnica, caracterizada por la presencia de indígenas, "blancos" casi siempre de origen meseteño y "chiricanos" de origen panameño. La población indígena se distribuye en cinco pueblos o etnias y siete territorios o reservas. En la región se hablan cuatro lenguas: bribri, cabécar, guaymí y español. En el territorio Térraba se ubica la etnia Teribe, en los territorios Boruca y Curré los Brunkas, en Salitre y Cabagra la etnia Bribri, en Ujarrás los Cabécares y en Coto Brus los Guaymíes. Las etnias directamente involucradas en el desarrollo eléctrico de la cuenca del río Grande de Térraba, son los Borucas y los Térrabas, debido a su ubicación geográfica. Se calcula que alrededor de 1.600 personas, entre indígenas y no indígenas, tendrían que ser trasladadas por el llenado del embalse del Proyecto Hidroeléctrico Boruca, lo que afecta más a la comunidad indígena de Curré. En el plano ecológico, es de especial consideración el ecosistema del humedal en la desembocadura del río Grande de Térraba.

El ICE considera de gran importancia realizar el Estudio de Impacto Ambiental del proyecto, de acuerdo con las circunstancias actuales de desarrollo de la región y las normativas nacionales e internacionales vigentes. La reubicación de poblaciones, los aspectos arqueológicos y el posible efecto sobre comunidades indígenas, ocuparán un lugar prioritario en los estudios que se efectúen. Además, estos estudios deberán considerar adecuadamente los aspectos de protección de la cuenca y en general, determinar todas las medidas que sean necesarias para mitigar o compensar los impactos negativos en el plano social y ecológico.

LA COMUNIDAD DE CURRÉ

Curré Centro o Rey Curré, como también se le llama, es la cabecera del Territorio Indígena de Curré y se encuentra al sur de Costa Rica, 30 km. al Sureste de Buenos Aires, camino a Palmar Norte, junto a la Carretera Interamericana. Allí, en el seno de una amplia curva del Río Térraba, se aloja el caserío de Curré y sus sembradíos de plátano. Cuando el costarricense viaja por la Interamericana, a menudo no se percató de su paso por ese poblado indígena. Quizá repare en algunas casas a la orilla del camino o algunos chinamos, con plátanos y artesanías, pero usualmente transita sin imaginar que más allá se esconde un centenar de casas y una población de aproximadamente 500 personas y 3.000 años de historia, en medio del verde de sus cuadras y sembradíos. Para empezar, no hay un elemento que indique claramente que aquella es una comunidad indígena tanto por la dispersión de las viviendas como por causas ideológicas debido a la desinformación del costarricense quien, no con poca frecuencia, desconoce la existencia de grupos indígenas y se los imagina tan solo en la región atlántica de Talamanca. De manera tal, que a menudo el costarricense viaja al depósito libre de Golfito, sin percatarse de que transita por los Territorios Indígenas de Curré, Térraba y Boruca.³

El Territorio de Curré tiene una extensión de 10.620 ha. Originalmente formó parte del Territorio de Boruca, de donde fue separado en 1985. De acuerdo a la Ley Indígena, "las

³ Durante los últimos años este desconocimiento de las comunidades indígenas ha ido disminuyendo paulatinamente y se observa el despuntar de una actitud cada vez más favorable y solidaria hacia ellas, por parte de la población no indígena, en general (Borge, 1998)

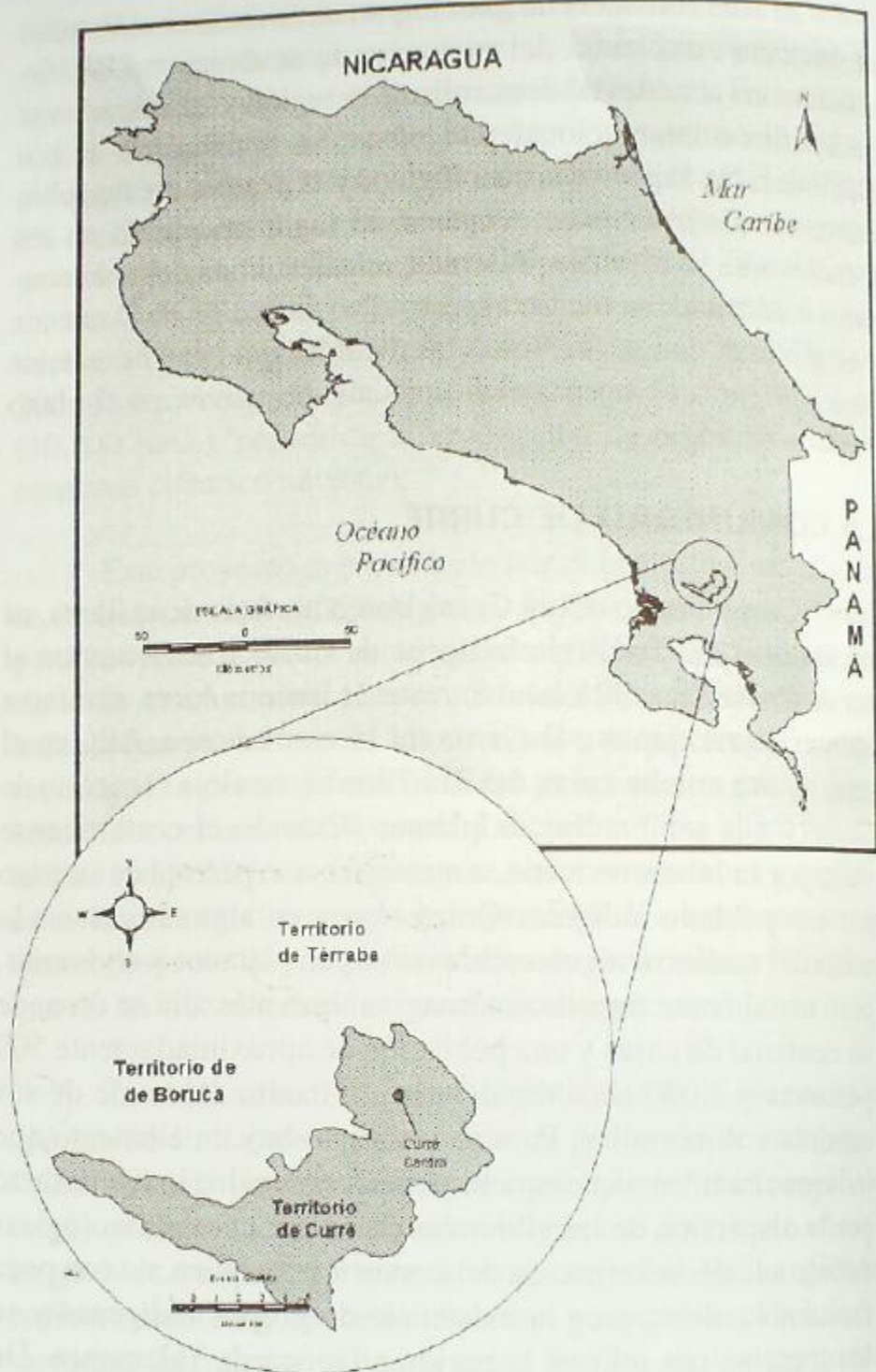


Figura Nº. 1.
Localización del Territorio Indígena de Curré.

Reservas Indígenas son inalienables e imprescriptibles, no transferibles y exclusivas para los que las habitan. Los no indígenas no podrán alquilar, arrendar, comprar o de cualquier otra manera adquirir terrenos...” (Artículo 3, Ley Indígena). No obstante los estudios informan que el 65% de las tierras de Curré están en poder de no indígenas y tan solo 33% en manos de indígenas. Esta tendencia va en aumento (Morales, 1995).

Para Curré, la construcción del Proyecto Hidroeléctrico Boruca significaría la inundación de parte de su Territorio y la reubicación de Curré Centro, cabecera de la Reserva. A inicios de 1999 esta situación había creado incertidumbre en la población, ocasionando diferencias entre los indígenas y grupos de no indígenas, que sí estaban interesados en la construcción de la represa. Al mismo tiempo, se habían reactivado viejas rencillas entre sectores antagónicos de la comunidad, uno mayoritario, representado en la Asociación de Desarrollo Integral, defensor de la continuidad étnica de la comunidad, y otro de oposición, mucho más pequeño, pero muy activo y con contactos políticos y oficiales, cuyo discurso promueve el desarrollo y la integración cultural a la nación.

Curré está *entre el río y la carretera*, casi como una forma simbólica de expresar su transición, que viene de su pasado ligado al río como eje y vía de comunicación, y apunta ahora hacia la carretera, puerta abierta al cambio, al mundo externo y a la sociedad nacional. Pero lo cierto es que, aunque ya no se usen trajes tradicionales, ni se construyan los antiguos ranchos de palma, en la comunidad de Curré sigue viva su identidad indígena. Curré se concibe a sí misma como indígena y construye su presente y su futuro, en torno a esa identidad étnica.

IMPORTANCIA POLÍTICA DE LA IDENTIDAD ÉTNICA

El tema de la identidad étnica va mucho más allá de la conservación de juegos, danzas y artesanías tradicionales, para convertirse en un asunto político de derechos y conciencia de grupo, que atañe a las relaciones entre las diversas etnias que coexisten al interior del Estado-nación. Se trata de Pueblos en interacción de convivencia y poder, que reclaman derechos derivados de su ancestro, de su historia, de la legislación nacional y de acuerdos internacionales como el Convenio Nº. 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la OIT, ratificado por el gobierno de la República de Costa Rica, "reconociendo las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y *a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven...*" (Convenio Nº. 169, Introducción). Los indígenas son un pueblo dentro de otro pueblo. A diferencia de otras etnias de Asia o África, en su proceso de descolonización, los pueblos indios no lograron la independencia, sino que siguen sometidos a los criollos, "no

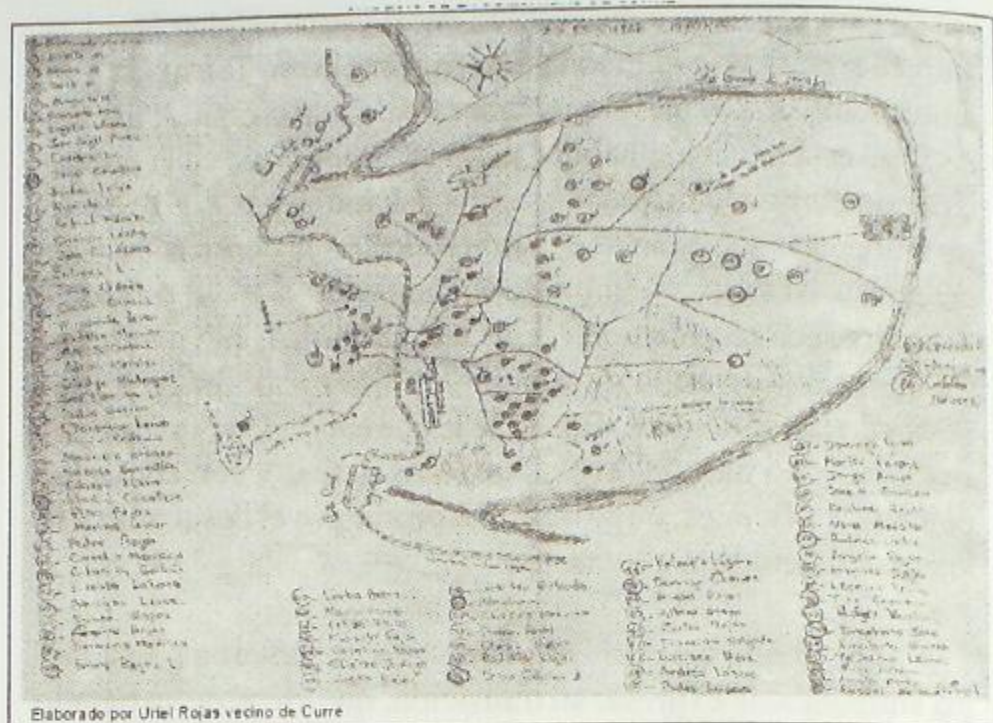


Figura N°. 2.
Croquis de la Comunidad de Curré.

solo habían sido conquistados sino invadidos, ocupados e internamente colonizados...” (Adams, 1996: 226, 227). A ello se debe que sus sociedades quedaran subsumidas y a veces ocultas, o más bien, “negadas” bajo la fachada de las sociedades criollas (Bonfil, 1989: 39). La identidad étnica asume entonces visos reivindicativos y políticos, en la búsqueda de espacios frente a la sociedad nacional.

En ocasiones los pueblos indígenas tuvieron la suerte de conservar parte de su territorio ancestral. Tal es el caso de los indígenas de Boruca y Curré, al sur de Costa Rica, que aún se asientan en las mismas tierras en que han vivido desde tiempos inmemoriales, anteriores a la llegada de los europeos. Con el derecho que se arroga el conquistador, estas tierras fueron luego “otorgadas” a los indios por la Corona Española, bajo la figura legal de la “reducción” de Boruca, y más tarde ratificadas como tierras indígenas en varias legislaciones sucesivas, desde 1939 con la Ley de Terrenos Baldíos, hasta 1977, año en que se crea la Ley Indígena actualmente en vigencia (Guevara y Chacón; 1992: 46). Esta Ley reitera que “las Reservas Indígenas son inalienables e imprescriptibles, no transferibles y exclusivas para los que las habitan” y estipula que “todo traspaso o negociación de tierras o mejoras de éstas en las Reservas

Indígenas, entre indígenas y no indígenas, es absolutamente nulo, con las consecuencias legales del caso" (Ley Indígena, N°. 6172. Art. 3).

¿ES CURRÉ UNA COMUNIDAD INDÍGENA... TODAVÍA?

Ubicada junto a la Carretera Interamericana, la comunidad de Curré comparte una serie de rasgos culturales de la sociedad nacional. Esto hace que con alguna frecuencia se oiga decir a otros que los currreseños ya no son indios. No es por casualidad que entre los más interesados en cuestionar su identidad étnica, estén aquellos que se sienten afectados por el ejercicio de sus derechos, por parte de los indios. Algunos no indígenas viven dentro del Territorio Indígena, por ejemplo. Muchos de ellos compraron tierras a los indios –se dice que muy baratas (Bozzoli, 1975)– pero según la Ley Indígena, esas transacciones no tienen ningún valor legal. Es por eso por lo que desearían hacer desaparecer esa Ley, para poner a derecho su posesión. O, en su defecto, desaparecer a los indios, para que la ley no tuviera sentido. Una forma de “desaparecerlos” es, demostrar que no existen, es decir, que si bien, todavía hablan, caminan y respiran, ya no son indígenas. En otras palabras, que han perdido su “identidad étnica”. ¡Estos ya no son indios!

Un “no indígena” radicado en Curré, por ejemplo, insiste en que los currreseños ya no son indígenas, y que el Territorio Indígena de Curré ya no debería ser “Reserva”, porque según su criterio, las “Reservas” no tienen adelantos como carreteras, teléfono y electricidad. Según su criterio, los verdaderos indios son los que “cocinan sobre piedras”.

Parece que una Reserva no tiene que haber carreteras. No tiene que haber teléfono. No tiene que haber eso... que no puede haber, no sé si la ley es así. Pero resulta que aquí, aquí ya..., aquí tenemos, ¿y diay?, teléfono, tenemos, eh..., electricidad. Tenemos todo eso. Entonces yo no sé cómo, cómo es esta Reserva. Cómo tiene que ser una Reserva. Yo no me explico.

“No indígena” radicado en Curré. Testimonio Oral N°. 6.

En efecto, una de las cosas que más confunde a los no indígenas, e incluso a algunos indígenas, es cómo interpretar el cambio cultural y el mestizaje, en relación con la identidad

étnica. ¿Puede el indígena tener desarrollo, cambio tecnológico, aprender otras costumbres y seguir siendo indígena? Hoy sabemos que *la identidad étnica, no es un asunto de cultura solamente, sino una forma de verse y sentirse en relación con los miembros de nuestro propio grupo étnico y frente a los miembros de los otros grupos. Dicho de otro modo, la identidad étnica es una ideología, esto es, una forma de representación colectiva, funciona como un clasificador social y se consolida en la interacción-confrontación de los diferentes grupos étnicos, al interior de la sociedad* (Cardoso, 1992).

¿Cuáles son los atributos que definen al indígena? ¿Cuándo se deja de ser indígena? Estas son preguntas centrales en esta investigación, así como también ¿cuándo se vuelve a ser indígena? Porque, como se ha demostrado, existen los procesos de reetnización y revitalización étnica (Cardoso, 1992; Díaz Polanco, 1997). Sabemos que la identidad étnica es un fenómeno colectivo, pero como se verá, tiene mucho de experiencia personal de carácter existencial. Los jóvenes de Curré, por ejemplo, experimentan en ocasiones una contradicción entre el llamado de la colectividad étnica y el de la sociedad nacional. Sin embargo, la pregunta central quizá sea esta otra: Si una buena cantidad de rasgos culturales han desaparecido, ¿qué hace a Curré indígena? ¿Lo es todavía?

Una vez, en la cocina de doña Fidelia, ese sitio público y privado donde tantas cosas se cuecen en Curré, mientras Enid me preparaba la comida, tocó este tema y se lamentó con dolor: "Son tantas las cosas que hemos perdido...". Pensé entonces que lo realmente asombroso, es que todavía hoy, cinco siglos después, allá en Buenos Aires de Puntarenas, al Sur de Costa Rica, junto al Terraba, seis comunidades sigan reconociéndose indígenas. Y aunque a veces parece que se apagan, sus identidades permanecen encendidas entre la ceniza que va dejando el tiempo, como seis tizones encendidos de un antiguo tinamaste, golpeado por el viento de la historia. El "dolor de lo perdido" sale a relucir frecuentemente en las conversaciones de los curreseños, a veces en medio de lágrimas de los mayores, como sucede a Anita Rojas, y quizá sea este dolor un indicador importante de su identidad, evidencia de ese esfuerzo consciente por no ser absorbidos por la sociedad nacional, aun en medio del cambio cultural, o de la "agresión", como la denomina Daniel Leiva. En un taller sobre identidad étnica que realizáramos para profundizar en torno al sentido que los propios

curreseños dan a su identidad indígena, este líder indígena, se refirió a "la resistencia" como esencia misma de la identidad. Sus palabras fueron las siguientes:

...los que estamos aquí, pensando, los que estamos aquí ideando, no somos guerrilleros, pero estamos tratando, en como resistir y reconocer todas aquellas cosas que realmente se nos han ido. Esas cosas, –tradición, cultura, lengua– no se han ido por culpa de los antepasados. Cristóbal Colón, llegó aquí a hacer masacres. Y aquí ahorita hay masacres. Y en este momento la masacre de Cristóbal Colón está en Rey Curré, después de quinientos años. Son luchas que estamos dando.

Ya nos quitaron una mano, pero somos indios. Nos están quitando el idioma, pero somos indios. Eso quiere decir que sí somos brunkas. Dichosamente somos brunkas, aunque solo tengamos un dedo en el cuerpo, pero somos brunkas.

Daniel Leiva. Taller de Identidad étnica.

En 1995, Rodolfo Rojas se refirió a este mismo tema. En unas hojas escritas de su puño y letra, dirigidas al Ministerio de Cultura, solicitando financiamiento para realizar la fiesta tradicional de los Diablitos, Rojas explicó la importancia de mantener la identidad étnica y no ser asimilados por la sociedad nacional. Don Rodolfo dijo así:

Pero a pesar de todo, estas amenazas continuas a través de la historia, nuestra raíz indígena nos permite identificarnos como grupos particulares y luchar sin descanso por nuestros (valores), y evitar así una integración definitiva dentro de una sociedad no indígena.

Por tal razón cada año que transcurre no queremos que estos hechos (las luchas realizadas por los indígenas) no sean considerados como algo que no tuvo ni tiene trascendencia para nosotros, los pobladores aborígenes de hoy, sino que consideramos dentro de nuestras obligaciones tradicionales, realizar con un mayor énfasis, esta muestra de aprecio a nuestros valores propios, herencia de nuestros ancestros...

Rodolfo Rojas, manuscrito.

Mi certeza en cuanto a la existencia de una identidad étnica en Curré, no surgió de manera inmediata sino mediante

un proceso reflexivo, en el transcurso de la interacción con la comunidad, indagando a veces por métodos indirectos, y otras veces, mediante preguntas directas sobre el sentido y el valor de "seguir siendo indio". También se realizaron talleres de reflexión colectiva diseñados para profundizar en torno al tema.⁴ Sin embargo, donde se tornó irrefutable la existencia de una identidad étnica en Curré, fue en eventos concretos, como la fiesta ritual del *Juego de los Diablitos*⁵, y muy especialmente, en el proceso social frente al Proyecto Hidroeléctrico Boruca.⁶

Si algo se puede afirmar con certeza, es que existe en Curré un proyecto étnico. No es un proyecto estructurado. No hay una constitución, no hay un acta de fundación. Es solo el acuerdo tácito de los curréseños, o al menos de la gran mayoría de ellos, en cuanto a seguir siendo indígenas, en lo colectivo y en lo personal, y dar continuidad étnica a su comunidad. Eso es todo, y alrededor de esto surgen algunas premisas en defensa de las condiciones que hacen posible tales cosas, como las que atañen a la defensa del Territorio, a la exigencia de respeto por parte de los otros actores sociales y a la demanda de reconocimiento para sus líderes.

DOS PROYECTOS LEGÍTIMOS EN CONTRADICCIÓN

El Proyecto Hidroeléctrico es percibido por la comunidad como una amenaza porque atenta contra la continuidad étnica de Curré y contra su estabilidad, en tanto que, desde su perspectiva, destruye terruño, espacio geográfico, acervo ecológico y

⁴ Varios capítulos de la tesis citada (Amador, 2003) se dedicaron al tema de la identidad étnica de Curré: Capítulo VIII La máscara y los espejos: talleres de identidad étnica. Capítulo IX Pensamiento étnico y pensamiento de ruptura en Curré. Capítulo XII El verdadero color del pájaro Curré.

⁵ **El Juego de los Diablitos** Esta es la fiesta más importante de la cultura y la identidad boruca. El rasgo esencial de la fiesta es la lucha entre el toro y los diablitos. Al final del juego, el toro mata a los diablitos, pero estos, imbuidos por una fuerza sobrenatural, renacen y logran acabar con el toro. En la apoteosis del juego, los restos del toro son quemados en medio de la algarabía de la comunidad.

De acuerdo a su interpretación, esta lucha representa el enfrentamiento entre los indígenas y el invasor europeo. Simbólicamente, el toro es toda aquella fuerza exógena que atenta contra el indígena, su bienestar, cultura e identidad. En la fiesta de los diablitos, los borucas "renacen" y se fortalecen como comunidad étnica y cultural. En Curré se celebra el primer fin de semana de febrero. Durante tres días, el sonido del caracol, el colorido de los trajes y las máscaras, el sabor de la chicha y los tamales, invaden las callejuelas y Curré luce su rostro más profundamente indígena y boruca.

⁶ Dicho proceso se analiza en el capítulo X de la tesis.



*Figura Nº. 3.
Fiesta de los Diablitos.*

legado arqueológico, todos estos elementos, convertidos en símbolo de su identidad étnica. La represa, consideran en Curré, pone además en peligro la figura legal de la “reserva”, que garantiza sus territorios comunitarios y “el actual modo de vida”. Temen no poder sobrellevar el proceso de adaptación económica y social que la reubicación significa y ven con gran desconfianza que el proyecto convoca, a su alrededor, a una serie de agentes históricos de la región, que en el pasado han demostrado ser contrarios a la causa currreseña de sobrevivencia étnica. Argumentan que hasta ahora el ICE no ha hecho un planteamiento claro de lo que pretende hacer con sus vidas (propuesta de reubicación), de modo que no ofrece una clara certidumbre acerca del modo y manera en que podrían sobrevivir económicamente, y además, seguir siendo brunkas, ellos y sus hijos, y de ser posible, los hijos de sus hijos. Mucha de la oposición de los currreseños con respecto al proyecto se alimenta del temor a desaparecer como etnia y como territorio, a verse reducidos en su estatus legal, y a no ser respetados como pueblo dentro de otro pueblo. Como etnia dentro del Estado nación.

Gran parte de la resistencia al proyecto hidroeléctrico proviene, además, de la ausencia de una perspectiva étnica por parte del ICE, en el manejo de la relación con la comunidad y en la interpretación social de la región. Durante tres años, la Zona Sur del país experimentó un proceso de perturbación

social, asociado a las gestiones realizadas con miras a la eventual construcción del Proyecto Hidroeléctrico Boruca. En la base de esta situación estuvo presente, de modo preponderante, el tema de la conflictividad interétnica y el modo en que fue manejado el proceso. Muestra de ello fue la posición asumida por la Iglesia Católica, a través de la Diócesis de San Isidro de El General, mediante una carta en donde manifiesta su respeto de la autonomía de los pueblos indígenas y previene al ICE en cuanto al peligro de “destruir una etnia: confrontar los pueblos, dividir las comunidades, enfrentarles con los mestizos o con la comunidad nacional” (Nota al Ing. H. Fournier, 02/05/02).

Nuestra tesis es que la confrontación Proyecto Hidroeléctrico – Comunidad de Curré, es resultado de la contradicción entre dos proyectos legítimos: el proyecto nacional de desarrollo, por una parte, y el proyecto étnico de Curré, por el otro. Dos proyectos igualmente válidos que merecen espacio y cabida dentro de la nación costarricense. A continuación trataremos de aportar más elementos en este sentido.

EL ICE: UNA INSTITUCIÓN CLAVE DE LOS COSTARRICENSES

En marzo y abril del 2000, miles de costarricenses, en todo el país, se lanzaron a las calles a defender esta Institución, la que consideraron amenazada por un proyecto de ley que se tramitaba en la Asamblea Legislativa. Este acontecimiento demuestra que el ICE no es una empresa ajena a los intereses y el afecto de los costarricenses. Creada en 1949, el ICE representa la cúlminación de una larga lucha librada por varias generaciones de costarricenses en procura de una solución definitiva al grave problema de la escasez de energía eléctrica y pérdida de soberanía nacional, en el campo de la explotación de los recursos hidroeléctricos del país. Desde un inicio la actividad del ICE, iniciada en un contexto post revolucionario, adquirió visos de realización nacional. En 1963 su ámbito de acción se extendió a las telecomunicaciones. La labor del ICE ha sido percibida como base de la transformación económica y social que experimentara el país, a partir de la instauración de la Segunda República, lo que la convierte en “piedra angular de la política económica” (Rovira, 1982). El cambio tecnológico trajo bienestar y transformación de la vida cotidiana, lo que resultó evidente para el ciudadano común, quien vio transformarse su entorno, sus actividades, tradiciones y costumbres, como

resultado de los efectos directos o indirectos de la electrificación y las telecomunicaciones.

El ideario institucional del ICE se ha caracterizado por un concepto de desarrollo tecnológico, no exento de sentido social y solidaridad, lo que se manifiesta en la democratización de los servicios y en su proyección a toda la población, incluyendo sectores sociales geográficamente distantes y de escasos recursos. El compromiso social de esta empresa estatal ha ido más allá de la prestación de los servicios técnicos y la acción solidaria del ICE, como lo atestigua, entre otras cosas, su presencia al lado de las comunidades en los desastres y conflagraciones de la naturaleza. Como institución, el ICE representa un tipo de Estado, comprometido con un modo de vida que el costarricense valora y defiende, como lo demostró el movimiento popular contra "el combo" (Amador, 2002).

PERO SOPLAN NUEVOS VIENTOS...

La relación del ICE con las comunidades del país, a lo largo de medio siglo de existencia, han sido buenas, lo que no supone la ausencia de conflictos eventuales, algunos de ellos quizá inherentes a la naturaleza de su labor. No obstante, y este es el aspecto que interesa subrayar, una serie de factores sociales hacen que en la actualidad, estas relaciones sean más difíciles que antes. En el pasado, la ideología del progreso y la modernidad, ampliamente arraigada en la población costarricense, contribuía a asimilar los cambios y los impactos sociales y ambientales, causados por las grandes obras de infraestructura. En los años sesenta y setenta, la presencia del ICE en las comunidades, era percibida como una fuerza benefactora que traía consigo una poderosa transformación cultural, económica, laboral, etc. El ICE cumplía una función de "agencia de cambio" en las comunidades, no solo por causa de sus obras y servicios, sino también por efecto de la masiva presencia de su personal en la región, así como también por el aprendizaje de nuevas pautas culturales, adquiridas por los trabajadores locales en su nueva experiencia laboral y social dentro de la empresa eléctrica (Amador, 1991: 351). Era aquel un proceso modernizador que, si se quiere, el país entero anhelaba y propiciaba, en un ambiente nacional ideológicamente empapado por el pensamiento reformista y modernizante de la Segunda República. Hoy, en cambio, corren vientos distintos, signo tal vez de lo que algunos llaman la "postmodernidad", y existe una actitud

más cautelosa de las comunidades, en lo que respecta al discurso del desarrollo, al uso de sus recursos y del medio ambiente en general. Esto genera contradicciones entre los proyectos nacionales y los proyectos locales, y entre el Estado y la sociedad civil. Contradicciones que exigen nuevos y vigorosos esfuerzos de entendimiento y de búsqueda de consenso.

La contradicción ICE-Curré, plantea una serie de inquietudes con respecto al futuro de las relaciones entre las entidades del Estado y las comunidades en general; evidencia que se están dando nuevos posicionamientos de las comunidades frente al Estado y sus instituciones, y demanda nuevos retos y replanteamientos para las instituciones estatales. Una serie de aspectos han cambiado: nuevos modelos promueven un debilitamiento del Estado y el proyecto nacional, empieza a competir con el proceso de privatización. En consecuencia el discurso del desarrollo ya no resulta convincente. Las comunidades ya no se sienten apeladas ante los llamados que invocan al bienestar colectivo y nacional, sino que empiezan a preguntarse en cada proyecto, qué tanto es necesidad de la población realmente y qué tanto corresponde al interés particular de otros sectores. En otras palabras, ¿quiénes son los verdaderos beneficiados y para quién es el producto de su sacrificio? Paralelamente, las últimas décadas han sido de revaloración del entorno natural, los recursos ecológicos han sido en buena medida apropiados por las comunidades, o al menos, esa es su pretensión⁷. Esto explica que se quiera proteger el recurso local frente a las iniciativas nacionales o transnacionales, o bien, se plantee abiertamente la pregunta ¿qué va a percibir la comunidad a cambio?

Esta actitud de cuestionamiento frente a los proyectos de desarrollo que tocan recursos ecológicos y comunales en general, no se circunscribe solamente a proyectos de generación eléctrica; por el contrario, se manifiesta en referencia a proyectos turísticos y hoteleros, caminos, túneles urbanos, explotaciones mineras y petroleras. Solo en el mes de setiembre del 2001, la prensa nacional dio a conocer reacciones importantes contra dos proyectos de desarrollo. En un caso, el Proyecto Hidroeléctrico Jiménez, que afectaría los cantones de Pococí y Guácimo, los vecinos manifestaron su preocupación por el futuro de las fuentes de agua, lo que obligó a las

⁷ En el caso específico de la comunidad de Curré, se observa también una revaloración de su patrimonio arqueológico.

autoridades locales a realizar plebiscitos de consulta popular (*La Nación*, 03/09/2001). En otro ámbito, el mismo diario informa acerca de la oposición a la exploración petrolera, por parte de importantes sectores de la población limonense, entre ellos la Iglesia Católica (*La Nación*, 04/09/2001). Ese periódico asegura que una audiencia pública para discutir este tema, terminó convertida en un "campo de batalla". Participaron más de 600 personas, 214 de ellas se inscribieron para exponer sus ideas (*La Nación*, 20/09/2001). Casos y referencias citados por CINPE, Boletín N°. 10.

Anteriormente el ICE podía ofrecer recursos a las comunidades y responder de algún modo a una necesidad local. Sin embargo, es probable que esto ocurriera a modo de concesión, en una relación unilateral, no necesariamente dentro de un proceso de negociación y compromiso mutuo. Todo parece indicar que esa actitud ahora ya no es suficiente. Intervienen otros factores, ha cambiado el escenario político estatal, han cambiado las comunidades, ha cambiado el discurso ideológico imperante. Todo ello demanda del ICE un cambio de estrategia institucional congruente con el nuevo entorno, que satisfaga las nuevas exigencias y expectativas de las comunidades, e incluso que ayude a descubrirlas y decantarlas, puesto que no siempre están claras.

IMPORTANCIA DE UN ENFOQUE ÉTNICO

En el caso concreto de la relación ICE y Curré, se presenta la situación inusual para esta Institución, de tratar por primera vez con una comunidad indígena, en torno a un tema tan particular como una eventual reubicación. Hasta ahora las experiencias de afectación directa, causadas por proyectos hidroeléctricos, habían sido con comunidades criollas, más permeables ante la visión nacional de desarrollo. Estas fueron el Barrio Loaiza durante la construcción de planta Cachí, y las poblaciones de Arenal y Tronadora durante la construcción de planta Arenal, ambas en la década del setenta (Obando, 1981). La nueva situación pone sobre el tapete el tema de las relaciones "etnia-desarrollo" y "etnia-sociedad nacional", con la particularidad de que actualmente, las comunidades indígenas han adquirido una mayor conciencia de su identidad étnica y de sus derechos, al tiempo que enarbolan posiciones orientadas a la revalorización de su territorio, su entorno ecológico y su autonomía, a la vez que cuestionan el concepto de desarrollo impulsado por las

metrópolis nacionales. El encuentro con el "otro cultural" por parte del ICE, demanda la adecuación de su perspectiva institucional, y plantea la necesidad de integrar el enfoque étnico, al manejo de sus relaciones con estas comunidades.

Por todo ello, sostenemos que el encuentro del Proyecto Hidroeléctrico Boruca con la comunidad indígena de Curré pone de manifiesto la contradicción entre dos proyectos y dos visiones de mundo: el proyecto nacional de desarrollo, por una parte, representado por el ICE, y el proyecto de continuidad étnica, al que aspira la comunidad indígena de Curré. Ambos proyectos son plenamente legítimos. Cabe advertir, no obstante, que Curré tampoco es una comunidad ajena a la sociedad nacional. Por el contrario, cada vez más, caminamos hacia la construcción, (o reinención) permanente y necesaria, de la sociedad nacional pluriétnica y multicultural que somos. Es por eso que se impone intentar una vez más, formas de diálogo y de entendimiento, que busquen la satisfacción de las necesidades comunales, étnicas y nacionales, sin menoscabo unas de otras, y de ser posible, con opciones de beneficio mutuo.

TAREAS PENDIENTES

Habiendo llegado a este punto es necesario añadir otro elemento de análisis. Como se sabe, la nación costarricense se construyó desde el Valle Central, sobre la falsa premisa de que Costa Rica era una nación blanca y homogénea (Ovares y otros, 1993). Esto trae como resultado una serie de problemas: el habitante del Valle Central, centro hegemónico del país, no siempre está preparado para comprender que existen otras culturas, sensibilidades y visiones de mundo. Dichosamente, durante los últimos años es mucho lo que se ha avanzado en la aceptación de nuestra identidad diversa. Pese a ello, aquella imagen fuertemente acendrada, todavía asoma en nuestra ideología y nuestra práctica cotidiana, como por ejemplo, cuando un diputado electo, molesto por una marcha indígena, exclamaba: "yo me voy a encargar que el Proyecto Hidroeléctrico de Boruca se haga y se inunde todo esto. Y los indios que se vayan pa'l diablo" (Informativo electrónico CEDIN, 25/10/01).

Esta es la razón por la cual una de las tareas actuales más importantes es contribuir a la construcción, a nivel ideológico, de una representación colectiva de nuestra nación, que corresponda a la realidad multicultural y pluriétnica de su sociedad. Tan

solo al interior del Territorio Indígena de Curré, sin ir más lejos, convive una comunidad de indígenas que aspira a la continuidad étnica de su pueblo, y lucha por los derechos correspondientes, existe además un muy pequeño grupo de indígenas, que ha estado planteándose cambios en el estatus de las reservas e incluso pretende su derogatoria, hay terratenientes no indígenas desvinculados de la vida de la comunidad, y otros "no indígenas", que conviven y trabajan en armonía con ella, llevados por la cotidianidad y la vida en común. Hay, entonces, una realidad legal y otra realidad social, y se plantea la necesidad de encontrar soluciones salomónicas, en donde quizá la buena fe no sea suficiente, pero de seguro será necesaria. En el trasfondo de todo, aparece la letra de la Ley Indígena, esa ley que aunque a veces lo pareciera, no es menos ley que todas aquellas otras, con que se rigen los destinos de este país.

Frente a esta complejidad social, legal, ética y política, tendrá que darse un aprendizaje por parte de las instituciones del Estado y de toda la sociedad, en torno a la diversidad étnica y a la tolerancia, y en torno a la necesidad de escuchar más, de escucharse mutuamente, por parte de todos los actores sociales de la región, sin excluir a ninguno. Por otra parte, una mayor participación de la sociedad civil, exige a todos más responsabilidad en la consecución de objetivos sociales comunes, cuando estos sean considerados por todos como de interés general. Esto incluye, por supuesto, a las comunidades indígenas, que no podrán evadir importantes decisiones y tareas pendientes, en lo atinente al futuro de sus pueblos, y al futuro de la nación costarricense, en la que están inmersas, y de la que son parte.

IMPORTANCIA DE UN REPLANTEAMIENTO

Como resultado de estas experiencias, el ICE tendrá que hacer un balance de lo acontecido durante estos meses en la Zona Sur. La tensión ICE-Curré, ha sido tan solo una forma de manifestarse la contradicción Etnia-Estado nación. Es por eso que lo que aprendamos los costarricenses de esta experiencia, podría ser fundamental para el futuro de las relaciones entre el Estado y los pueblos indígenas en Costa Rica.

Mientras concluía esta investigación, el ICE publicó en los periódicos un texto en donde plantea el marco conceptual y de valores con el que pretende proseguir su actividad en la región. Manifiesta que estar "convencidos de que nuestro

papel no puede ser dogmático ni impositivo, y que la interacción y el acuerdo deben ser prioritarios. Lo mismo esperamos de nuestros interlocutores. Ahí tenemos a municipalidades, campesinos, grandes y pequeños propietarios, ambientalistas, políticos, opinión pública y, principalmente, a los pueblos brunka, teribe, cabécar y bribri, que hoy son actores en la toma de decisiones". Seguidamente el texto afirma que en el ICE se seguirán cinco criterios fundamentales para generar un gran proceso de negociación, con el objetivo de resolver las diferencias de enfoque y esos cinco criterios que allí se desarrollan son: comprender, respetar, escuchar, dialogar y proponer (*La Nación*, 01/06/02). Esta iniciativa es promisoria y ojalá signifique la integración de una perspectiva étnica a la interpretación y las acciones vinculadas al proyecto Boruca en la región.

En cualquiera de los casos, una cosa es cierta y esa es la que finalmente atañe a nuestro estudio: la identidad étnica de Curré existe, es como una flor brunka que brota junto al Térraba, cerquita de los platanares, entre el río y la carretera. Al igual que ocurre en los otros pueblos indígenas de la región, térrabas, borucas, bribris y cabécares, la identidad indígena de Curré, se inmuta a veces frente al ventarrón integrador de la sociedad nacional y otras veces se yergue desafiante. En ocasiones interactúa con el Estado-nación y otras veces se atrinchera, y huye como Cuasrán, el héroe cultural brunka, a un sitio perdido en los parajes míticos del ensueño, donde, se dice, vive para siempre lo "eternamente boruca". Aunque en realidad, bien lo sabemos, nada es eterno, y lo boruca cambia día con día, y Curré también cambia, como cambian los curreseños, como cambian esas máscaras del juego de los diablitos, que de tanto golpe contra "el toro", en el diario enfrentamiento con la "otredad", se desastillan, se rompen, se transforman, pero siguen siendo el rostro y la identidad brunka de Curré.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard, *Etnias en Evolución Social. Estudios de Guatemala y Centroamérica*. México. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, 1996.
- Amador, José Luis, *Identidad y polarización social en la comunidad indígena de Curré, ante la posible construcción de una represa hidroeléctrica*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Universidad de Costa Rica, 2003.
- El ICE, un símbolo cincuenta años después. Apuntes sobre la historia y cultura del ICE y sus gentes*. Editorial ICE, 2002.
- Impacto sociocultural del Proyecto Hidroeléctrico Cachí. *Revista Geoistmo*. Vol. V. Instituto Geográfico Nacional y Dpto. Geografía U.C.R., 1991 .
- Bastide, Roger, *Antropología Aplicada*. Amorrortu Editores, 1971.
- Bonfil B., Guillermo
1990 *México Profundo*. Editorial Grijalbo. México.
- Bozzoli, Ma. Eugenia, *Localidades indígenas Costarricenses*. Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA, 1975.
- Cardoso de Oliveira, Roberto, *Etnicidad y estructura social*. Ciesas. Ediciones de la Casa Chata, 1992.
- Díaz Polanco, Héctor, *La Rebelión Zapatista y la Autonomía*. Siglo XXI. México, 1997.
- Guevara, Marcos y Rubén Chacón, *Territorios indios en Costa Rica*. Ed. García Hermanos, 1992.
- Morales, Seferino, *Estudio de tenencia de la tierra en el territorio indígena de Rey Curré*. Mapa. ARADIKES, 1999.
- Obando S., Marta Eugenia, *La reubicación de la población de Arenal. Estudio sobre los efectos de un cambio planificado en una comunidad rural*. Tesis de grado. Universidad Nacional. Escuela de Sociología, 1979.
- Rojas, Rodolfo (Indígena boruca de Curré), *La fiesta de los diablitos*. Manuscrito presentado al Ministerio de Juventud Cultura y Deportes. Inédito, 1995.
- Rovira, Jorge, "Costa Rica, Economía y Estado. Notas sobre su evolución reciente y el momento actual". *Estudios Sociales Centroamericanos*. Mayo-agosto. Nº. 26. San José. CSUCA, 1980.

Tapia Balladares, Marco, Proyecto Hidroeléctrico Boruca. Documento de divulgación. Versión electrónica facilitada por el autor, 2003.

Otros documentos

“Decisión de todos. Boruca es un proyecto esencial”. Pablo Cob. Presidente Ejecutivo del ICE. *La Nación*, 01/06/02

CINPE. 2001 *Boletín electrónico N°. 10*. Centro Internacional de política económica. CINPE -UNA www.una.ac.cr/cinpe/ecomap.

Carta del Vicario de la Pastoral Social Diócesis de San Isidro de El General, a Dirección Ejecutiva P. H. Boruca, 02/05/02.